

estaba adornada con el sombrero de pastor, rojo por encima y por debajo verde. Es imposible imaginarse un traje más gracioso y más en armonía con la dignidad de la persona. En presencia del augusto anciano, delante del vicario del Hombre-Dios, cuya voz se hace respetar y bendecir del uno al otro polo, el alma ménos cristiana siente una impresion difícil de caracterizar. No es un sentimiento de temor, como el que puede inspirar la vista de los reyes de la tierra; es una mezcla indefinible de veneracion, de confianza, de amor, de felicidad. Esta impresion fué tanto más viva para nosotros cuanto difícil es contemplar un semblante mejor y más venerable que el de Su Santidad Gregorio XVI.

Siguiendo la comitiva, entramos á la iglesia. El altar, brillante de luces, estaba adornado con esa magnificencia y buen gusto que solo se vé en Italia. Despues de las ceremonias ordinarias, el soberano Pontífice dió la bendicion del *Santo Sacramento*, en silencio; así lo quiere la rúbrica romana, más racional que nuestro rito galicano. De hecho, ¿por qué bendecir en alta voz en nombre de la Santa Trinidad, cuando es Nuestro Señor en persona el que bendice?

#### 8 DE DICIEMBRE.

Fiesta de la Inmaculada Concepcion.—Anécdotas: la condesa de R.....—Lord Spencer.

Roma estaba de fiesta; era el día de la Inmaculada Concepcion de la Santísima Virgen. Todas las campanas del *Campagnili* sonaban á todo vuelo; en todas las esquinas se oía la música campestre de los pifferari; todas las *madonas* de las calles estaban iluminadas, los almacenes y tiendas cerradas, y las iglesias llenas por una

multitud piadosa. La víspera, habia hecho el pueblo el gran ayuno, es decir, que habia esperado la noche para tomar alimento. Este acto de piedad es más bello, porque es voluntario. Pero cuando se trata de María, el romano no se detiene ante ningun sacrificio. Para la Madre de Dios, á quien llama también suya, su amor es sin límites, como su confianza.

Ese día solo salimos á hacer algunas visitas indispensables, y yo recibí también algunas que fueron para mí de la mayor satisfaccion. En ese pasatiempo de la conversacion íntima, en que se pasa sin transicion de uno á otro asunto, se habló de los extranjeros que acuden á Roma. Se hicieron quejas de un gran número de ellos, que con su oro traen la corrupcion á la ciudad santa.

Nubes de ingleses, sobre todo, caen por decirlo así durante el otoño en Italia. Son los primeros en ir á San Pedro y á la Capilla Sixtina en los días de solemnidad. ¿Qué hacen allí? no se sabe de ello nada con certeza; porque ¿qué puede hacer en Roma, qué puede ver allí aquel á quien le faltan los ojos de la fe? Pero la Providencia tiene sus designios. Es raro que el catolicismo, que se muestra con tanta majestad en medio de los monumentos de la ciudad eterna, no haga cada año algunas conquistas sobre la heregía.

A la conversion tan notable de M. Tayer, ministro protestante de América, acababa de añadirse la de la condesa de R.... Esta mujer, célebre en Alemania, habia venido á Roma con intenciones confesadas en alta voz, de proselitismo protestante. Dotada de cualidades superiores, se prometia muy buen éxito, cuando un día quiso asistir á la bendicion papal. La majestad de tal ceremonia la impresionó tan vivamente, que cayó de rodillas y se levantó católica.

El estudio de los orígenes romanos no

es ménos eficaz que la vista de los monumentos y de las solemnidades. «Aquí tenemos nuestro origen,» decia el jóven lord Spencer, ántes ministro anglicano y hoy sacerdote católico y apóstol de su país. El es quien ha organizado, en una gran parte de la Europa, la vasta asociacion de *Oraciones* por la conversion de la Gran Bretaña. Durante su permanencia en Roma, nos contaba que, atormentado por dudas sobre la verdad de su religion, se habia dirigido á un anciano obispo anglicano:—«Me persiguen penosas dudas, le decia él; me parece que los orígenes de nuestra *Iglesia establecida* no son muy antiguos: creo que los hemos innovado. Para tranquilizarme, estoy decidido á leer á los Padres de los primeros siglos, y á los antiguos controversistas.»—«Yo no os lo aconsejo, le respondió el obispo; he visto que todos los que han tomado ese partido, han acabado por hacerse católicos.»—«Esta confesion, añadía lord Spencer, fué para mí un rasgo de luz; y debo bendecir á la Providencia, porque la constituyó en motivo determinante de mis estudios, y principio de mi conversion.»

#### 9 DE DICIEMBRE.

San Juan de Letran.—Clasificacion de las iglesias de Roma.—Bautisterio de Constantino.—Obelisco.—Triclinium de San Leon.—Escala Santa.—M. Ratisbonne.

Habíamos echado una ojeada general sobre Roma pagana y Roma cristiana. Ha llegado el tiempo de descender á pormenores y de comenzar la vista regular de las dos ciudades. La emprendimos sucesivamente en los catorce cuarteles fijados por Benedicto XIV en 1743.

El primero que se presenta, es el cuarte de los Montes, (*Rioni de Monti*); ocu-

pa la antigua region del Esquilino y en la parte de la *Via Sacra* de la Paz, de la *Alta Semita*, de la *Caelimontana*, de *Isis* y *Serapis* y del *Torum Romanum*. Se le llama *de los Montes*, porque encierra la parte más montuosa de la ciudad. En sus límites se encuentra el Esquilino, el Viminal, una parte del *Cœlius* y del Quirinal. Habiendo salido de la plaza de España á las nueve de la mañana, nos dirijimos á la basilica de San Juan de Letran, si tuada hácia la bajada de *Cœlius*. Ahora bien, las iglesias de Roma pueden dividirse en tres clases, cuya diferencia es útil conocer: las patriarcales, las basilicas Constantinianas y las iglesias ordinarias.

Primero: *Patriarcales*. El mundo conquistado por el Evangelio se dividió desde los primeros siglos, en cinco patriarcados. El primero de todos, por su autoridad y extension, es el de Roma. Como papa, el sucesor de San Pedro tiene jurisdiccion sobre la Iglesia universal. Como patriarca, su dominio no tiene otros límites que los de Occidente, comprendiendo en ellos al Africa, y más tarde al Nuevo-Mundo. El segundo patriarcado, era el de Constantinopla; el tercero, de Alejandría; el cuarto, de Antioquía, y el quinto de Jerusalem. 1 En estas grandes sillas están sentados los *padres de los padres* de todas las diócesis de la catolicidad. Los patriarcas de Oriente cayeron muy pronto bajo los golpes de los hereges y de los bárbaros; pero Roma, cuya esencia consiste en conservar, no ha querido que su memoria pereciese. En su inmortal recinto se encuentran cinco iglesias patriarcales, iglesias tres veces venerables por su antigüedad, por su magnificencia y por su santidad, que perpetúan los católicos recuer-

1 *Constit.* de Inocencio III en el cuarto Concilio de Letran, cap. XXIII, de *Privileg.* de *vo. tie Jus Canon.*, tit. 1, pág. 203.